

Identidad natural

Caminando, rodeándome de los bosques verdes de la zona, las nalcas, las vertientes, las rocas; árboles, arbustos y pastos que ni sé el nombre que les han dado, voy sintiendo la pertenencia sin apuro, la naturalidad de la semejanza entre todo lo que percibo en el espeso verdor.

Me olvido de mi cuerpo por un momento, dejo de ver las hojas como unidades separadas y ya es todo una sola presencia. La imagen se disuelve en sí misma, la flora también deja de ser algo nombrable, todo cambia y aparece la pantalla de lo que necesito ver.

Todo esto soy, cada helecho, musgo, troncos, senderos, los hongos y flores que no son de las mesas o arrimos.

Se estampa en mi iris cada color, soy lo que veo, incluso la humedad de un coigüe, el frío de un camino oscuro y el calor del sol rebotando en el río del ruido que no molesta.

En un entorno pardo, líquido y maderoso como mi ojo, no dejo de notar que a diario me falta por ser unificado a lo boscoso, que sin mostrar su mirada expande las bendiciones que fueron y que están al servicio de la evolución de las almas.

No amar donde vives es estar soñando, ocupado en invento que se oxida a diario.

Y el mar... ver, saber y ser el mar con su intenso azul compañero del cielo. Cuando acompañas los grises no eres tu ni soy Yo y siempre serás perdonado, tendrás puerto en todos los ojos y acunaráς todos los cielos.

Soy todo lo que veo donde vivo, donde estoy y donde soy. Dentro y fuera de los efectos de la creación, cada Ser soy.

Gastón E. Barrientos Sch